

Galli, Mussati y la Albini; Marini, Salvi y la Steffenone en México, en dos épocas distintas, 1837 y 1853, unieron sus ilustres nombres al glorioso del compositor siciliano, muerto en la flor de su edad.

En 1868, la "Sociedad Filarmónica Mexicana," cuya Junta Directiva se hallaba formada por los Sres. Aniceto Ortega, Presidente; Gabino F. de Bustamante, * Vicepresidente; Luis F. Muñoz Ledo, Secretario; Timoteo Fernández de Jáuregui, Tesorero; Vicente Riva Palacio, Antonio Balderas, Tomás León, Eduardo Licéaga, Antonio García Cubas y Néstor Montes, vocales, propúsose poner en escena tan bella obra



DON GABINO BUSTAMANTE.

y al efecto, por medio de su Comisión de Conciertos, allanó todas las dificultades. Dió á Ignacio M. Altamirano, que presidía la Sección Literaria, el encargo de estudiar las costumbres y prácticas drúidicas á fin de dar al espectáculo la debida propiedad en lo concerniente á utensilios, trajes, armas y decoraciones; confió al entendido profesor del Conservatorio Agustín Balderas, la dirección de la obra, así como al inte-



DON AGUSTÍN BALDERAS.

* D. Gabino Bustamante, patriota de corazón, ilustrado ciudadano y excelente amigo, fué uno de los socios que más contribuyeron al progreso de la Sociedad Filarmónica y del Conservatorio, fué presidente de la Junta Directiva en cuyo desempeño demostró la energía que le caracterizaron en todos sus actos, sin detenerlo el grave mal que padecía y lo llevó al sepulcro.

ligente actor español Manuel Osorio la concerniente á la acción dramática de los cantantes y al buen servicio de la escena. Los excelentes elementos con que contaba la Sociedad permitieronle presentar el espectáculo lírico dramático con la grandiosidad requerida por la misma obra y por la cultura de nuestro público, tanto que difícilmente volverá á ofrecerse ocasión más propicia en beneficio del arte. Cincuenta gallardas alumnas del Conservatorio se transformaron en sacerdotisas, que con sus blancas vestiduras, cinturón y brazaletes de oro y coronas de encina, realizaban su juventud y su belleza, distinguiéndose entre ellas los preciosos bardos que empuñaban sus arpas de oro ó la *rotte* gala, especie de viola, casi cuadrada, con cuatro cuerdas. Doscientos cincuenta individuos de los orfeones Popular y Nacional formaron los coros de sacerdotes y guerreros, aquéllos con sus drúidicas vestiduras y coronados también de encina y éstos con sus vistosos trajes y armas resplandecientes, que consistían en escudos, lanzas, espadas y dardos.

Dieron realce á los principales pasajes de la obra, así el aparato escénico como las masas corales. La hermosa figura de Norma, con la cabellera suelta y la segur de oro en la mano, de pie, al lado de la roca drúidica que servía de altar, se destacaba en medio de las sacerdotisas, que, puestas de hinojos, escuchaban con veneración la hermosísima plegaria á la *Casta diva*, y de los sacerdotes galos y guerreros que en artísticos grupos, invadían la sagrada selva de Irminsul.

El coro de guerreros, al que parece que sirvió de tema una cantata de Beethoven, bellamente desarrollada por Bellini, fué desempeñado magistralmente por los del Orfeón Popular, de la misma manera que el grupo de los sacerdotes ejecutó la patética y dulcísima escena que constituye la introducción de la obra.

Si no me es dable hacer una reminiscencia de todas las escenas de ésta, me limitaré á citar, para concluir, las dos últimas, en las que Bellini tocó á lo sublime. Los lamentos de Norma al implorar, para sus hijos, la compasión de Oroveso, diciéndole: ¡Ah! ¡padre! un *prégo ancora*, están expresados con tan delicada ternura, que no pueden menos que con-

mover hondamente el ánimo del que los escucha; mas lo que sorprende, por su maravilloso efecto, es la bella transición del canto majestuoso de Norma, en *mi menor* al tono *mi mayor* con el que se inicia y desarrolla, en progresión el grandioso final, inspiración que sólo puede brotar del cerebro humano en virtud de un soplo divino.

El acontecimiento musical de los días 23 y 27 de Noviembre de 1868 nos dejó imperecederos recuerdos, no sólo por el espléndido aparato con que fué exornada la ópera, sino por lo bien concertada por el maestro Agustín Balderas, por la buena ejecución de la orquesta y por el desempeño sobresaliente de los distinguidos miembros de la "Sociedad Filarmónica," en sus respectivos papeles, cuales fueron: Norma, la Sra. Clotilde Espino de Cardeña; Adalguisa, Srita. Concepción Carrión; Polión, Sr. Alberto Hermosillo; Oroveso, Sr. Daniel Ituarte; Flavio, confidente de Polión, Sr. Antonio Balderas.

Los productos líquidos de estas funciones, que ascendieron á más de 4,000 pesos, fueron empleados por la Sociedad en la compra de unos pianos para el Conservatorio, y en solventar sus deudas.

LLEGADA DEL MAESTRO MORALES DE ITALIA.

Otros actos notables de la "Sociedad Filarmónica," después de la representación de la *Norma*, fueron aquellos que tuvieron por objeto dar la bienvenida al maestro Morales, á su regreso á la patria el 13 de Mayo de 1869. A la espléndida recepción que se le hizo el expresado día, siguióse el concierto privado en el Conservatorio y á éste la función de gala en el Teatro Iturbide la noche del 7 de Junio, cuyo excelente programa fué el que sigue:

Marcha Schiller, por las orquestas de la Opera y Santa Cecilia.

Coro de la Opera de Mercadante, *El Juramento*, por las alumnas del Conservatorio.

Aria de la ópera de Pacini, *Safo*, por la Srita. Emilia Serrano.

Fantasia del *Baile de Máscaras*, en dos pianos, por los Sres. León é Ituarte.

Vals del maestro Morales, *El Suspiro*, cantado por la Srita. Concepción Carrión.

Coro *San Huberto*, por el Orfeón del Aguila Nacional.

Aria de la ópera *La Giralda*, por la Srita. Soledad Vallejo.

Variaciones en el violín sobre temas de *Norma*, por el Sr. Don Luis G. Morán.

Sinfonía—himno del maestro Morales, *Dios salve á la Patria*—ejecutada por coros de niños y niñas y por el Orfeón, acompañados por la orquesta, armónico y la Banda militar de Zapadores.

Al terminar la sinfonía, el maestro fué llamado al palco escénico, se le colmó de aplausos, leyéronsele poesías y le fué ofrecida por la "Sociedad Filarmónica" una hermosa corona.

MUSICA CLASICA.

Muy empeñada se hallaba la "Sociedad Filarmónica" en introducir en el Conservatorio de Música el fecundo germen de la escuela clásica y, al efecto, se procuraba iniciar en ésta á los alumnos, presentándoles los mejores modelos, y ganar prosélitos entre los asistentes á los conciertos periódicos. El camino emprendido al principio por la Sociedad sólo produjo fracasos, en virtud de que sin procurar la conveniente educación del oído se intentó hacer aceptar, por primera vez, las piezas más extensas y complicadas de los grandes maestros, las que interpretadas por el piano, únicamente pueden agrandar al que conoce sus grandiosos efectos y sus ricas combinaciones en la orquesta. El que esto escribe era uno de los asiduos concurrentes á las tertulias que semanariamente tenían lugar en la casa del Sr. Don Gustavo Fischer. Reuníanse allí, para gozar con la ejecución de las mejores composiciones del repertorio clásico, verdaderos artistas y ameritados aficionados, siendo yo el único representante del público espectador. Estudiábanse con amor y al fin se ejecutaban por la orquesta con perfección, las obras de Haydn, Mozart, Beethoven, Mendelssohn y otros autores favoritos.

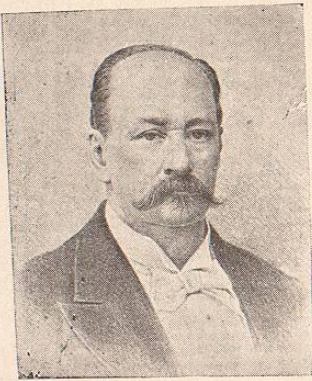
En mi calidad de simple oyente pude hacer una observación que, atendida, produjo los mejores resultados en los futuros conciertos

de la "Sociedad Filarmónica," consistiendo aquella en que para educar al público en el clasicismo debiera darse principio presentándole las bellas sinfonías de Haydn, tal como eran ejecutadas en la casa del Sr. Fischer, sinfonías que ofrecían la doble ventaja de ser de fácil comprensión y no muy extensas. Los nutridos aplausos con que celebró el público en el salón de conciertos del Conservatorio la deliciosa 7ª sinfonía de aquel autor, haciendo repetir cada una de sus partes, comprobaron la exactitud de la observación, y desde entonces el mismo público ya no se manifestó esquivo con las obras de los grandes maestros.

El 31 de Agosto de 1870, otro de los acontecimientos filarmónicos notables fué el de la ejecución de la *Sommámbula*, de Bellini, en el gran Teatro Nacional, por la Srita. Rosenda Bernal y el Sr. Don Joaquín Lemus, alumnos del Conservatorio, bajo la dirección del maestro Don Agustín Balderas. Cuarenta alumnas del mismo Establecimiento y 150 individuos del Orfeón Popular formaron los coros, cuyos directores fueron los Sres. Don Melesio Morales, Don Tomás Hernández y Don Néstor Montes.

GRANDES FESTIVALES.

La "Sociedad Filarmónica" no daba tregua á sus útiles trabajos, procurando siempre el adelantamiento en México del bello arte musical. Como miembros de la Junta Directiva Don Alfredo Bablot, Don Urbano Fonseca, el Maestro Morales y el que esto escribe, presentamos la proposición de los Festivales, cuyos fines, según manifesté en la Memoria que leí en Enero de 1871 como Secretario de la expresada Junta, eran: primero, procurar la unión de los filarmónicos; segun-



DON ALFREDO BABLOT.

do, propagar la escuela clásica, que, más temprano ó más tarde, constituiría el encanto de nuestra culta sociedad, y tercero, introducir en la Capital la costumbre de los grandiosos espectáculos.

En celebración del centenario del nacimiento de Beethoven, tuvo verificativo en el gran Teatro Nacional, la noche del 29 de Diciembre de 1870, el primer *Festival mexicano* uno de los espectáculos líricos más espléndidos que se registran en nuestros fastos. El extenso foro del gran coliseo, que representaba un hermoso salón se hallaba ocupado por 106 señoras y señoritas elegantemente ataviadas y por 212 caballeros, entre los que se encontraban los del Orfeón alemán, constituyeron la gran masa coral, formada de los coros: 71 sopranos, 35 contraltos, 102 tenores y 110 baritonos y bajos, artísticamente distribuidos en distintos planos tras de la numerosa orquesta, compuesta de 90 ejecutantes, á saber: 15 primeros violines, 18 segundos, 8 violas, 7 violoncelos, 8 contrabajos, 2 arpas, 5 flautas, 4 clarinetes, 2 oboes, 2 fagots, 4 trompas, 4 trombones, 5 pistones, 3 figles y bombardones, 2 timbales y una tambora. Las selectas composiciones ejecutadas bajo la dirección de los maestros Morales, Sauvinet, Laue y Balderas, fueron las siguientes:

Obertura de la ópera de Mozart *La flauta mágica*, bajo la dirección del maestro Balderas.

Oda himno á los artistas, poesía de Schiller y música de Mendelssohn, por el Orfeón alemán, bajo la dirección de German Laue.

Gran concierto de Beethoven, ejecutado en el violín por el maestro Luis G. Morán.

Primer coro final del oratorio de Haydn, *La Creación*, dirigido por Sauvinet.

Segunda sinfonía de Beethoven en *ré mayor* por la orquesta, dirigida por Morales.

El Mesías, coro final y aleluya del oratorio de Händel, instrumentado por Melesio Morales, y desempeñado por los coros y la orquesta, bajo la dirección de Balderas.

El estado grave en que se hallaba en aquellos días, la muy estimable Sra. Doña Margarita Maza, esposa del Sr. Presidente Don Benito Juárez, y cuya sensible defunción acaeció el 2 de Enero de 1871, obligaron á la Sociedad á diferir el segundo festival, que debía

haberse efectuado el día siguiente, para la noche del 18 de Enero de 1871, con el siguiente programa:

Obertura en *mi mayor* de la ópera de Beethoven *Fidelio* por la orquesta, dirigida por Sauvinet.

Coro á voces solas, de Beethoven, *La Gloria de Dios en la Naturaleza*.

Coro á voces solas, de la ópera de Mozart, *Idomeneo*, por el Orfeón alemán, dirigido por German Laue.

Gran serenata para piano, ejecutada á cuatro manos por Tomás León y Félix Sauvinet.

Primer coro final del Oratorio de Haydn, *La Creación*.

Quinta sinfonía de Beethoven por la orquesta, dirigida por Morales.

Coro final, aleluya del Oratorio de Händel, *El Mesías*.

El público de la capital que llenó el teatro, demostró con sus aplausos que había sabido apreciar las excelencias de la música clásica, ejecutada con los buenos elementos que ella requiere.

Los productos de los dos grandes festivales, que fueren superiores á los de la representación de la *Norma*, empleáronse por la "Sociedad Filarmónica" en la adquisición de obras musicales de gran mérito, que enriquecieron su repertorio, y en la compra del instrumental de que necesitaba para dotar convenientemente las clases del Conservatorio.

TEATRO DEL CONSERVATORIO.

La sala de Conciertos, aula general de la antigua Universidad, no llenaba las condiciones que exigían los solemnes actos que en ella efectuaba la "Sociedad Filarmónica." Un forrillo de mala muerte, en una de las cabeceras de la pieza, figurado con lienzos mal pintados; unas cuantas bancas de palo blanco, sillas de la clase más humilde; dos enormes y pesadas lámparas, de anticuada forma, que pendían de la vigería de cedro, sostenida por grandes zapatas, según era de uso en la época virreinal, y algunos quinqués fijos en las paredes, que ostentaban inmensos manchones salitrosos, y en la parte baja, las señales de las en otro tiempo existentes tribuna y sillería de los

doctores, constituían la escena, muebles y útiles del tan pomposamente llamado Salón de Conciertos, el que en realidad era la imagen viva de una troje.

En 1873, el que esto escribe presentó á la Junta Directiva la proposición relativa á la construcción del teatro, recurriendo para el caso á la munificencia de los amigos ricos con que, por fortuna, contaba la Sociedad. No sin la natural desconfianza de alcanzar un buen éxito por el medio propuesto, aprobóse la proposición y se procedió al nombramiento de las comisiones unitarias que debieran procurar la suscripción, que la encabezaron desde luego con \$600 cada uno de los Señores *Don José María Iglesias*, *Don Rafael Martínez de la Torre* y *Don Ramón Terreros*, nombrándose en la misma sesión director de la obra, previa la presentación oportuna de los planos y presupuesto. Acepté el cargo, renunciando en favor del Conservatorio mis honorarios.

El Sr. Iglesias, á fin de procurar fondos para violentar los trabajos, llegó á comprometer con fuerte suma su crédito personal é hizo ingresar á la Tesorería de la Sociedad la suscripción del Sr. Don Sebastián Lerdo de Tejada, como el



DON JOSÉ MARIA IGLESIAS.

Sr. Martínez de la Torre las de los Sres. Don Antonio Escandón, Don Guillermo Barrón y Don Manuel Iturbe; el Sr. Terreros, las del Doctor Don Luis Muñoz y Don Manuel Fernández del Castillo, y el suscrito las de los Sres. Don Antonio Mier, Don Pedro del Valle y Don Sebastián Camacho. El Tesorero de la Sociedad, que lo era el Doctor Don Eduardo Licéaga, recogía y distribuía los fondos en virtud de los acuerdos de la Junta.

Como era natural, la expresada Junta, antes de proceder á la construcción del teatro, acudió al Gobierno en solicitud del permiso correspondiente, el cual le fué otorgado, comunicándose el acuerdo del Presidente por la